

Jueves, 3 Setiembre de 1983

El Turno del Municipio

por Enrique Gherzi

Editorialista de LA PRENSA

Las próximas elecciones revisten importancia inusual porque, además de ser responsabilidad edilicia, los problemas tradicionalmente domésticos, por primera vez los municipios deberán ocuparse de las tres puntas del "iceberg" llamado, con cierta imprecisión, economía informal.

En efecto, en el nuevo período municipal serán de su competencia ambulantes, pueblos jóvenes y microbuseros. Estrictamente, no todos son nuevos, pero sólo ahora las comunas los enfrentarán en conjunto.

Los ambulantes siempre han sido considerados problema edilicio. Los pueblos jóvenes, por su parte, sólo a partir de la promulgación del Decreto Legislativo 051, que contiene la cuestionada Ley de Municipalidades. En cambio, los microbuseros nunca han sido de compe-

tencia municipal. Sólo a partir del próximo noviembre se cumplirá la disposición constitucional que transfiere tal responsabilidad del Ministerio de Transportes y Comunicaciones a las municipalidades provinciales.

La pregunta inmediata sería ¿abrumarán esas responsabilidades al nuevo gobierno municipal? La respuesta habría que buscarla, inicialmente, en los programas electorales de los diversos candidatos que se reputen serios.

Sin embargo, a poco más de dos meses, ningún aspirante ha dado a conocer su plan de gobierno. Incluso, uno de los más promocionados reúne a su equipo para imaginar qué deberían proponer, dada la premura con que aceptó su postulación.

La respuesta a nuestra pregunta queda por ello en incertidumbre. No se puede analizar lo que dicen los candidatos, pero sí lo que deberían decir.

Para enfrentar el desafío de la nueva economía, el candidato debe entender, en primer lugar, que ambulantes, microbuseros y pueblos jóvenes son caras de un inmenso poliedro cuya complejidad escapa del ámbito natural de los municipios. Según el Ministro de Industria, por ejemplo, alrededor de nueve millones de personas se dedican a estos menesteres en todo el país.

En segundo lugar, debe analizar las causas. Tradicionalmente, se presenta a los ambulantes como la perversión suprema del comercio, a los microbuseros como individuos rapaces decididos a expoliar la necesidad pública por una ambición desmedida de dinero y a los habitantes de pueblos jóvenes como usurpadores provincianos, fermento de delincuencia y malas costumbres. Ese tipo de explicaciones, por llamarlas de alguna manera, pertenecen al género de los razonamientos definitivos que, en último término, a nada conducen.

Sería una demostración de seriedad política escuchar alguna vez interpretaciones más perspicaces, que reconozcan la marginación que las leyes producen y las ridículas restricciones de toda laya que impiden acceso libre a las actividades económicas. Quizá sea excesivo pedir teorías digeribles a los políticos, pero no estaría mal que al menos lo intentasen.

Asimismo, en tercer lugar, los programas de gobierno deben ser alternativas viables. De nada sirve la tosca repetición del dogma ideológico o la improvisación política, debido a que generalmente dejan incólumes los problemas o acarrean efectos distintos de los deseados. Tampoco es razonable decir que se consultará a los vecinos qué hacer, ya que ello no es más que rupestre transferencia de responsabilidad.

En abstracto, un programa de gobierno municipal ha de tener, cuando menos, estas características de estructura. Otra cosa serán los contenidos, a los que habrá que juzgar adecuados o inútiles cuando se publiquen, aunque con justicia pueda hacerse de antemano alguna previsión.

La oportunidad resulta inmejorable para discutir dificultades generalmente ocultas por multitud de prejuicios. También es inmejorable para comprobar el grado de evolución hacia la política moderna de los partidos peruanos.

El desafío, sin duda, es inmenso. Hasta ahora los gobiernos municipales han sido mayormente ficticios. Alguna vez debemos merecer uno que sepa administrar y, sobre todo, que sepa administrarse.

La economía informal es una especie de gigante que vuelve loca a cuanta repartición pública le sale al paso. Ha llegado el turno municipal y, por el momento, ningún candidato demuestra capacidad para manejar el problema.